

QUÉ MUNDO TAN COMPLICADO, AMIGO SANCHO

Amadís

- ¿Ves aquellos gigantes que mueven sus brazos en la lejanía, amigo Sancho?

Hacia allá nos dirigimos, a entablar con ellos singular batalla.

Sancho mira a su señor con la duda reflejada en sus pupilas.

- Yo no veo gigantes, sino molinos cuyas aspas giran con el viento.

- Son gigantes, te digo. Y seguramente tienen presa a alguna doncella, a la que rescataremos y devolveremos a su angustiada familia.

Sancho echa mano a la alforja que pende del costado de su jumento y saca el teléfono móvil. Sus gruesos dedos encuentran ciertas dificultades para acertar con las teclas correctas pero, finalmente, consigue su objetivo. Le muestra la pantalla a su señor.

- Mirad, aquí lo dice bien clarito: no es un ejército de gigantes, sino un parque eólico que suministra energía eléctrica a la vecina villa.

Alonso fija en su retina la imagen y la contrasta con el paisaje que se extiende ante ellos. Una mueca abatida tuerce su rostro.

- Qué gran batalla perdida, amigo Sancho, sin siquiera haberla comenzado. ¿Y la damisela en apuros?

Sancho fuerza la vista y distingue, en efecto, alguien que manipula la base de uno de los molinos.

- A mí se me antoja un técnico ocupado en reparaciones: precisamente ese cacharro es el único que está parado.

Alonso suspira ruidosamente.

- Parece que hoy nos quedamos sin aventura, amigo Sancho. Ni gigantes, ni doncella... Podríamos al menos acercarnos a El Toboso y hacer una visita a mi amada Dulcinea, ¿qué te parece?

Sancho teclea de nuevo en el móvil y meneá la cabeza.

- Acaba de subir una foto a Instagram: está en una fiesta de pijamas en Marbella, con unas amigas.

Alonso estira el cuello y contempla, consternado, el grupo de muchachas que se

apretujan en el encuadre de la cámara, sonrientes y arreboladas. Chasquea la lengua y oprime suavemente los flancos de Rocinante con los talones.

- Qué cosas, amigo Sancho. Tendremos que buscar otros horizontes para nuestras hazañas. Una remota ínsula inexplorada, tal vez.

- Dejadme consultar el Google Maps, a ver si encuentro alguna...

Alonso masculla un juramento exasperado y, de un soberbio manotazo, arrebatada a su escudero el aparatejo y lo arroja al suelo, con rabia.

- ¡Se acabó este invento de Satán! No da más que disgustos-. Y, señalando con la punta de la lanza el terreno que se abre frente a ellos, añade:- ¿Ves esos dos ejércitos a punto de enfrentarse en campo abierto? Voy a unirme a ellos en la lid y que Dios socorra a los más justos.

Sancho emite un quejido lastimero y se apea del borrico para recuperar el móvil mientras su señor, lanza en ristre, cabalga ya a toda la velocidad que da de sí su enjuta montura, que es más bien escasa.

- Voy a ir preparando una transferencia de criptomonedas -murmura para sí-, que me da en la nariz que los pastores encargados de esos dos rebaños de ovejas van a requerir de aquí a poco una sustanciosa compensación.